

esos estímulos absorben 3.200,000 francos. Pues bien: yo me atrevo á decir, salvo siempre el respeto que á los profesores se debe, que si esos 3.200,000 francos se empleasen en guano, este guano aprovecharia á los labriegos mucho mas que sus lecciones.

Para la escuela de veterinaria y las casas de remonta se gastan 3.400,000 francos. Pero esto desde la revolucion no impide que la raza caballar degenera y que hasta disminuya y nos haga falta. Reios del Jockey-Club y dejad hacer al ganadero.

Para las manufacturas de Sevres, de Gobelins, de Beauvaix, el Conservatorio, la escuela de Artes y Oficios y las sociedades que protegen la Agricultura y el Comercio, gastan 3.798,086 francos. Qué es lo que producen aquellas manufacturas? Nada, ni una obra maestra. Qué progresos hacen las escuelas, nuestra industria? Ninguno. Ni siquiera se enseñan en ellas los verdaderos principios económicos. De qué sirven los premios al Comercio? De nada tampoco. La cartera del Banco está siempre mas vacía.

Para la pesca marítima, y á fin de alentar á los marinos, se gastan, ó se finjen gastar, 4.000,000. Pero en el presupuesto de ingresos figuran otros 4.000,000 impuestos al derecho de pesca, y como esta segunda suma no se destine á compensar la primera, resulta que pagamos 8.000,000 para comer pescado, sin que por esto podamos sostener la concurrencia extranjera. No fuera mucho mas sencillo descargar de estos 8.000,000 á las naves, ó, mejor dicho, suprimir en todo lo que á ellas se refiere la accion del ministerio?

Lo mas gracioso consiste en el tributo impuesto á las sociedades obreras. Aunque parezca una broma he de decir que desde 1748 el Gobierno hace pagar una contribucion al socialismo, toda vez que para vigilar á las sociedades gasta 77,000 francos.

Muy mal hecho; lo que debiera hacer el Gobierno fuera dárselos; sacarian de ellos un gran partido, y él á su vez no tendria necesidad de molestarse inútilmente.

En fin, para mantener, dirigir, unir y soldar este gran parisitismo, ó, mejor dicho, para sostener lo que él llama administracion central, el Gobierno emplea 713,150 francos. Enhorabuena: doblad la suma, doblad el presupuesto de Agricultura y Comercio, y que el Estado deje tranquilos á la agricultura, al comercio, á la industria, á los caballos y á la pesca; que devuelva las manufacturas á las sociedades obreras, las cuales, bajo la direccion de sabios y de artistas, sacarán de ella un gran provecho, y el Estado, al cual se pagará para no hacer nada, servirá, por primera vez, al orden público.

En cuanto al ministerio de Hacienda es evidente que encuentra su razon de existir en los demás ministerios. La Hacienda es el pesebre donde come el asno. Suprimid el Estado y suprimiréis el pesebre. Suprimid la máquina política y nada tendreis que hacer de una administracion cuyo único objeto consiste en procurar y distribuir la subsistencia de aquella. La provincia y el municipio dirigiendo sus trabajos, son, como la administracion central, tan capaces de ordenar y distribuir sus gastos: el intermediario financiero no sirve en lo mas mínimo: lo único que se podria conservar seria el Tribunal de Cuentas, y esto aun dándole un carácter de oficina general de estadística.

6.—NEGOCIOS ESTRANJEROS; GUERRA Y MARINA.

Si la Revolucion deja subsistir en alguna parte al Gobierno, este volverá á usurparlo todo. Mas cómo se prescindirá del Gobierno en las relaciones con un país extranjero?

Una nacion es un sér colectivo que trata constantemente con otros seres colectivos que le son semejantes, y de consiguiente, sus relaciones internacionales exigen que constituya un órgano, un representante; en una palabra, un Gobierno. La Revolucion nos desmentirá aquí sus principios, y al objeto de escusar su inconsecuencia alegará el fútil pretexto de que la *excepcion confirma la regla*? Esto fuera muy triste, y á mas de esto, inadmisibile. Si el Gobierno es indispensable á la diplomacia tambien lo será á la marina y á la guerra. Y como todo, en la sociedad y el poder, se eslabona y se confunde, el Gobierno volverá á resucitar en la policia, en la administracion y en la justicia: qué será entonces de la Revolucion?

La preocupacion que ocasiona en el ánimo la política extranjera forma una evidente prueba de que aun la Revolucion no se comprende y es una muestra de que la democracia europea, que se ocupa siempre en arreglar la balanza de las nacionalidades, profesa, aun, un innegable amor á las tradiciones del despotismo y se deja llevar hácia la contrarevolucion por una temible y veloz pendiente.

Tratemos de emitir algunas nuevas ideas respecto al ministerio indicado y nos emanciparemos, al fin, de la rutina.

Hecha la revolucion entre nosotros se haria en las potencias extranjeras?

Quién lo duda? Si la Revolucion no fuera contagiosa careceria de eficacia; si no se hiciese universal concluiria por perecer en Francia. Todo el mundo lo comprende. Los hombres menos ardientes no creen que la

Francia revolucionaria necesite intervenir en los demás pueblos con la fuerza de las armas; bastará que con su presencia y su palabra secunde á las naciones que indudablemente seguirán su ejemplo.

Ahora bien, qué es lo que hará la Revolucion así en el interior como en el exterior?

Detener la explotación del capitalista y de la propiedad, abolir el salario, garantizar la verdad é igualdad del cambio, constituir el valor, asegurar la venta de los productos, cambiar el principio de la protección, abrir el mercado á todos los países del globo y á consecuencia de esto destruirá las barreras, sustituirá las convenciones mercantiles al antiguo derecho de gentes, colocará en las manos de los industriales la administración, la policía y la justicia, la organización económica sustituirá al régimen gubernamental y militar, así en las posesiones coloniales como en las metrópolis, y armonizará, de un modo libre y universal, todas las razas bajo la ley única del contrato.

Se concibe que en este estado de cosas en que los intereses agrícolas, financieros, é industriales, son idénticos y solidarios; en que el protectorado gubernamental nada tendrá que hacer así en el interior como en el exterior; se concibe que las naciones continúen formando cuerpos políticos distintos, que se mantengan separados cuando sus productores y consumidores se confundan unos con otros; que conserven una diplomacia para arreglar sus pretensiones, determinar prerrogativas, arreglar las diferencias, cambiar garantías, firmar tratados, etc. etc.—sin objeto alguno?

Plantear esta cuestión equivale á resolverla. No se necesita discurrir mucho en ella. Así pues, solo daremos algunas explicaciones bajo el punto de vista de las nacionalidades.

Recordemos el principio. La institución gubernamental, digamos, existe por la anarquía económica. Cesando por la Revolucion esta anarquía, la centralización política carecerá de pretexto para continuar en su existencia; se resolverá ella misma en la solidaridad industrial, solidaridad que reside exclusivamente en la razón general y de la que podemos decir lo que dijo Pascal del Universo: *que su centro se encuentra en todas partes y su circunferencia en ninguna.*

Ahora bien: abolido el gobierno y sustituido por la organización económica el problema de la República universal está resuelto. El sueño de Napoleón, se realiza; la utopía del abate de Saint-Pierre se hace necesaria.

Los gobiernos han sido los que luego de tener la pretensión de establecer el orden en la unidad han clasificado dos pueblos en cuerpos hos-

tiles; como su única ocupación ha consistido en proporcionar la servidumbre en el interior, toda su habilidad ha consistido en llamar la atención del Pueblo y tenerle en guerra ó en expectativa de la misma. La opresión de los pueblos y su mútuo ódio son dos hechos correlativos, solidarios que se reproducen uno á otro y que no pueden desaparecer en conjunto por la destrucción de la idea gubernamental.

Hé ahí porqué los pueblos, que obedecen la policía de los reyes, de los tribunos ó de los dictadores, lo mismo que los que obedecen una autoridad visible constituida en el seno de ellos mismos y de quienes emanan las leyes, que las defienden y regulan, se encontrarán inevitablemente en guerra: no existe una santa alianza, un congreso democrático, ni anfictónico ni un comité central europeo que pueda evitarlo. Los golpes de este género se dan como una necesidad opuesta á los demás intereses; como estos no pueden fundirse, no pueden, tampoco, reconocer la justicia: tienen que luchar por la guerra ó por la diplomacia que son una y otra á cual mas funestas é inmorales.

Á la economía unitaria del globo, la nacionalidad, escitada por el Estado, opone una resistencia invencible: hé ahí porque la monarquía no ha podido hacerse nunca universal. La monarquía universal, es, en política, lo que la cuadratura del círculo ó el movimiento continuo en matemáticas: una contradicción visible. Una nación puede soportar al Gobierno, en tanto que sus fuerzas económicas no estén organizadas: la nacionalidad del poder haciéndose una ilusión respecto al valor del Gobierno, se sostiene á través de un derrumbamiento eterno de monarquías, de aristocracias y democracias. Mas si el poder es exterior á la nación, ésta lo sufre como una injuria; la Revolucion está en los corazones de todos y aquel no es duradero.

Lo que ninguna monarquía, ni hasta la de los mismos césares llegó á alcanzar; lo que el cristianismo, resumen de viejos cultos, no ha sido bastante á producir, la República universal, la revolución económica, vá á realizarlo; esta es su misión inevitable.

Y en efecto, la economía política es como las otras ciencias: es siempre igual en todos los ámbitos del mundo; no depende de las conveniencias de los hombres ni de las naciones, ni se somete al capricho de nadie. En el mundo no existe una economía política, rusa, inglesa, austríaca, tártara ó india, á la manera que no existe una física ó una geometría húngara, alemana ó americana. La verdad es igual en todas partes: la ciencia es la unidad del género humano.

Si pues la ciencia—no la religión ni la autoridad—se toma en cada nación por ley de la sociedad y por soberano árbitro de todos los intere-

ses, el Gobierno será completamente nulo y todas las legislaciones del Universo se hallarán en perfecta armonía. La nacionalidad y la patria dejarán de existir en el sentido político de la frase; no habrá mas que lugares donde se habrá nacido. El hombre, sea cual fuere su color y su raza, es hijo del Universo, y por consiguiente debe gozar del derecho de ciudadanía en todas partes. Así como en una determinada circunscripción de territorio el municipio representa la República y ejerce su autoridad, de igual manera cada nación del globo representa la unidad, y en los límites que la naturaleza le fija, obra por ella y en obsequio á ella.

La armonía reina sin diplomacia y sin congresos entre todas las naciones: nada es suficiente á turbarla.

Qué podría motivar ó sostener las relaciones diplomáticas entre dos pueblos que adopten el Revolucionario programa de

No mas Gobierno,
 No mas conquistas,
 No mas aduanas,
 No mas policía internacional,
 No mas privilegios mercantiles,
 No mas exclusiones coloniales,
 No mas proteccion de Pueblo á Pueblo y de Estado á Estado,
 No mas líneas estatégicas,
 No mas fortalezas?

La Rusia quiere llegar á Constantinopla como llega á Varsovia, ó mejor dicho, quiere encerrar en su círculo al Bósforo y al Cáucaso. Pues bien, la Revolucion no podrá sufrirlo, y, al objeto de evitarlo, sublevará la Polonia, la Turquía, las provincias rusas, hasta que llegue á San Petersburgo. Realizado esto, qué será del interés ruso en Constantinopla y Varsovia? Lo mismo que en Berlin y en París; un interés de libre é igual cambio. En qué se convertirá la Rusia misma? En una aglomeración de pueblos libres, independientes, unidos tan solo por la identidad del lenguaje, la semejanza de las costumbres, la analogía de las funciones, las circunstancias territoriales. En semejantes condiciones la conquista es un absurdo. Una vez la Rusia fuese revolucionaria, Constantinopla se pertenecería á sí misma, bien como si su soberanía nunca se hubiese perdido. La cuestion de Oriente en lo que toca al Norte, cesaría de existir.

Supongamos que Inglaterra quisiese apoderarse de Egipto, como se ha apoderado de Malta, de Corfú y de Gibraltar, etc., etc. La Revolucion contestaría de igual modo. Indicaría á la Inglaterra que renunciase á cualquier tentativa sobre el Egipto, que pusiese un término á su ambi-

cion y monopolio, y con objeto de asegurarse, la rogaria que inmediatamente evacuase las islas y fortalezas con qué amenaza la libertad de las naciones y de los mares. En verdad que seria desconocer la naturaleza y poder de la Revolucion si se creyese que esta dejaria á los ingleses la propiedad esclusiva de la Australia y de la India y la de los fuertes con que aprisiona el comercio europeo. Su sola presencia en Gersey y en Güernesey es un insulto á la Francia; á la manera que la explotación que hace de la Irlanda y de Portugal, es un insulto á la Europa; á la manera que su dominio en la India y su comercio en la China es un ultraje á la humanidad entera. Entonces seria preciso que la Inglaterra se revolucionase y si se resistiese á ella, se la revolucionaria por fuerza, pues no nos faltarian aquí hombres que lo encontrarían muy fácil. Hecha la revolucion en Lóndres, quemado el privilegio británico, echadas al viento sus cenizas, qué es lo que seria para Inglaterra la posesion del Egipto? Ni mas ni menos que lo que es para nosotros la posesion de Argel. Pudiendo todo el mundo entrar, salir, comerciar, explotar la agricultura, los minerales, las industrias, la ventaja fuera siempre la misma para todas las naciones; el poder local no se distinguiria mas que por los gastos de policía que seria reembolsado por los colonos indigenas.

Existen entre nosotros algunos miopes que se empeñan en que la Francia recobre sus *naturales* fronteras. Estos ó piden mucho ó demasiado poco. La Francia se encuentra en todos los puntos donde se habla su idioma, donde se adoptan sus revolucionarias teorías, donde se imitan sus artes, su literatura, sus costumbres, donde están sus medidas y monedas. Segun esta cuenta la casi totalidad de la Bélgica, los cantones de Neufchatel, de Vaud, Génova, la Saboya y una parte del Piamonte son suyos. En cambio debiera perder la Alsacia, quizá una parte de la Provenza, de la Gascuña y la Bretaña, cuyos habitantes no hablan el francés, y entre los que hay algunos que son contrarios á la Revolucion, y partidarios de los sacerdotes y los reyes. Pero á qué viene el barajar el mapa? La manía de las anexiones en tiempo de la Convencion y del Directorio avivó la desconfianza de los Pueblos en contra la República, y halagando á Bonaparte nos estrelló en Vaterlío. Revolucionad, revolucionad siempre. Vuestra frontera será siempre ancha, siempre bastante franca si es en efecto revolucionaria.

Sería la Alemania un Imperio, una Federacion ó una República unitaria? El famoso problema de la unidad germánica que hace algunos años ocasionó tanto ruido no tiene ante la Revolucion el mas pequeño valor, y esto prueba que nunca lo ha tenido. En Alemania, como en otros puntos, qué vienen á ser los estados? Tiránias de diferentes calibres fun-

dadas en el invariable pretesto de proteger la nobleza y la clase media contra la clase obrera y en el de mantener con independencia las soberanías locales. La democracia alemana se ha considerado impotente á borrar estas divisiones. Y por qué? Porque se agitaba en la esfera del derecho político. Mas organizad las fuerzas económicas de Alemania y en seguida veréis como aquellos círculos políticos, reinos, imperios, electorados, principados y hasta el mismo Zollwerin quedan borrados; la unidad alemana sale de la abolicion de estos círculos. La vieja Tentonia no necesita una confederacion; necesita una liquidacion.

Digámoslo una vez para todas: el resultado mas característico y mas decisivo de la Revolucion consiste, luego de organizar la propiedad y el trabajo, consiste en ahogar la centralizacion política, ó, mejor dicho, al Estado y como una consecuencia de esto suprimir las relaciones diplomáticas entre los Pueblos á medida que estos suscriban el revolucionario contrato. Cualquier ensayo que resucite la tradicion política, cualquier preocupacion que se refiera al equilibrio europeo fundado bajo el pretesto de salvar la nacionalidad é independencia de los estados, cualquier proposicion que tenga por objeto formar alianzas, reconocer soberanías, restituir provincias y variar fronteras, indicará en los que inicien la reforma la mas completa ignorancia de las necesidades del siglo, el desprecio á las reformas sociales y una intencion contrarrevolucionaria.

Los reyes pueden ya desenvainar sus sables y prepararse al último combate.

La revolucion del siglo diez y nueve quiere algo mas que destruir sus dinastías; quiere que la institucion desaparezca hasta en su germen. Hijos de la guerra, formados para la guerra, sostenidos por la guerra así, en lo interior como en lo exterior, qué papel representarian los monarcas en una sociedad de paz y de trabajo? La guerra, lo mismo que el desarme del ejército, no encontrará, en lo sucesivo, una causa que apoye su existencia. Constituida la fraternidad universal en bases fijas, á los representantes del despotismo no les queda mas recurso que arreglar su hatillo y marcharse. Y cómo no ven que esta necesidad de existir, siempre creciente, que sienten desde Waterlío, prueba, nó, como se les hace creer, la existencia de ideas jacobinas que desde la caida de Napoleon han comenzado á invadir la clase media, sino que prueba el trabajo subterráneo, que, sin saberlo los hombres de Estado, se ha operado en toda la superficie de Europa, y que, desenvolviendo las fuerzas latentes de la civilizacion, ha convertido la organizacion de estas fuerzas en una necesidad social, en una necesidad ineluctable que llama á la Revolucion por momentos?

En cuanto á los que luego de haber despedido á los reyes sueñan en consulados, en presidencias, en dictaduras, en almirantazgos, en embajadas y en capitanías generales, obrarán muy bien en tomar las de villadiego. La Revolucion, desdeñando sus servicios, no tendrá que sospechar de sus virtudes. El Pueblo no quiere ya estas monedas con que la monarquía compra sus libertades: el Pueblo comprende ya la fraseología que con él se usa; el Pueblo comprende que el régimen feudal, el régimen gubernamental, el régimen militar, el régimen parlamentario, el régimen de policia, las leyes y los tribunales y el régimen de explotacion, de corrupcion y de miseria son completamente iguales. El Pueblo sabe, en fin, que suprimiendo el arrendamiento de la tierra y el préstamo á interés, últimos vestigios de la esclavitud antigua, la Revolucion suprime, de un golpe, la espada del verdugo, la mano de la justicia, la vara del polizonte, la sonda del guardia de consumos, el raspador del burócrata, en fin todas estas insignias de la Política que la jóven libertad aplasta con sus tacones!

.....

.....